

Economía y agroecología

Construyendo alternativas
al desarrollo rural

Rubén Darío Sepúlveda Vargas
Compilador



Universidad
Pontificia
Bolivariana

338.162

E194

Sepúlveda Vargas, Rubén Darío

Economía y Agroecología Construyendo alternativas al desarrollo rural /
Rubén Darío Sepúlveda Vargas – 1 edición – Medellín : UPB, 2020.

217 páginas, 16.5x23.5 cm.

ISBN: 978-958-764-910-9 (versión digital)

1. Desarrollo rural sostenible. – 2. Desarrollo económico 3. Agroecología
– I. Título

CO-MdUPB / spa / rda

SCDD 21 / Cutter-Sanborn

© Autores varios

© Editorial Universidad Pontificia Bolivariana

Vigilada Mineducación

Economía y agroecología Construyendo alternativas al desarrollo rural sustentable

ISBN: 978-958-764-910-9 (versión digital)

DOI: <http://doi.org/10.18566/978-958-764-910-9>

Primera edición 2020

Facultad de Economía

Grupo: Gestión Ambiental. Proyecto: Acciones para la gestión y la sostenibilidad ambiental territorial:
Casos del departamento de Córdoba y la región Caribe. Digital.

Nota: este proyecto fue avalado y financiado por *Environment & Technology Foundation*
Seccional Montería.

Arzobispo de Medellín y Gran Canciller UPB: Mons. Ricardo Tobón Restrepo

Rector General: Pbro. Julio Jairo Ceballos Sepúlveda

Rector Seccional Montería: Pbro. Jorge Alonso Bedoya Vásquez

Vicerrector Académico Sede Medellín: Álvaro Gómez Fernández

Vicerrector Académico Seccional Montería: Roger Góez Gutiérrez

Editor: Juan Carlos Rodas Montoya

Gestora Editorial Seccional Montería: Flora del Pilar Fernández Ortega

Coordinación de Producción: Ana Milena Gómez Correa

Diagramación: Ana Mercedes Ruiz Mejía

Corrección de Estilo: Isadora González Rojas

Dirección Editorial:

Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2020

Correo electrónico: editorial@upb.edu.co

www.upb.edu.co

Telefax: (57)(4) 354 4565

A.A. 56006 - Medellín - Colombia

Radicado: 2021-31-08-20

Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier medio o para cualquier propósito sin la autorización
escrita de la Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.

› La nueva ruralidad en contextos de desarrollo sostenible: un acercamiento desde la metasíntesis¹

María Alejandra Taborda Caro

Magíster en Geografía y doctora en Educación. Docente titular,
Universidad de Córdoba, Colombia. Coordinadora de la
maestría en Ciencias sociales, Universidad de Córdoba,
socialescolombia@gmail.com
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9170-661X>

Teodoro José Oviedo Aldana

Geógrafo, Universidad de Córdoba, Colombia.
joviedo135@gmail.com

Rubén Darío Sepúlveda Vargas

Magíster en Economía y doctor en Ciencias Sociales. Docente
investigador programa de Economía, Universidad Pontificia
Bolivariana, Montería, Colombia. ruben.sepulveda@upb.edu.co
ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6694-3907>.
Google Scholar: [https://scholar.google.es/
citations?hl=es&user=IzIXad0AAAAJ](https://scholar.google.es/citations?hl=es&user=IzIXad0AAAAJ)

Introducción

Según el DANE (2018), en Colombia el 23% de la población colombiana habita en el sector rural y la mitad de ella vive en zonas donde hay conflicto armado. El conflicto social y político del país ha modificado

1 Producto de investigación del curso Metodología de la investigación en la maestría en Ciencias Sociales de la Universidad de Córdoba. Finalizado en diciembre de 2019.

la estructura socioeconómica, en especial, en lo concerniente al tamaño territorial, la dispersión y la presencia de actividades primarias, lo cual provoca mayor concentración poblacional en ciudades y un desdoblamiento en lo rural.

Esta investigación muestra cómo la nueva ruralidad se configura a través de categorías de análisis, producto de fuertes dinámicas territoriales insertas dentro de la globalización, entre otras; la migración, la difusión acelerada y generalizada de la tecnología, la flexibilización laboral, la mercantilización de la vida social y la inserción de la mujer en el contexto laboral, precariamente asalariada. Adicionalmente, se citan los principales autores y problemas abordados en diversos artículos sobre el tema en cuestión, así como las formas epistemológicas de configuración conceptual, para finalmente reflexionar sobre el desarrollo sostenible y las nuevas formas de repensar los territorios, donde aún es importante una agricultura familiar capaz de dinamizar nuevas relaciones campo-ciudad.

Metodológicamente se procedió desde las posibilidades de la metasíntesis siendo esta una manera de integrar la observación, junto con descripciones y el análisis, provenientes de la investigación cualitativa. Se espera con lo anterior lograr una nueva interpretación capaz de explicar el fenómeno de las nuevas ruralidades con un nivel mayor de evidencia académica.

Metodología desde la metasíntesis

La metodología de enfoque cualitativo denominada metasíntesis se originó en 1985 con autores como Noblit y Harém, para describir la síntesis de varios descubrimientos de orden cualitativos dentro de un grupo de resultados interpretativos y explicativos, orientada por un método de investigación bibliográfico de recopilación de datos, tomados de diferentes estudios cualitativos, enfocados a una adecuada relevancia y correcta aplicación de datos o métodos temáticos (Carreño Moreno, 2015).

Así mismo, el tipo de investigación utilizada es de tipo transversal, puesto que se realizó un análisis bibliográfico de diez artículos académicos, en los que se identificó una combinación de términos usados para presentar nuevos hallazgos.

Se busca con esta opción producir una interpretación nueva e integrativa de los hallazgos referidos en artículos destacados de una temática en particular, capaz de generar un mayor aporte que los resultados individuales de cada investigación. Por lo anterior, se tiene que es posible la integración de datos, teorías y métodos que, en últimas, buscan hallazgos profundos sobre estados de arte o la síntesis de un nuevo conocimiento y cualquier otro tipo de saber, además de la depuración de conceptos, búsqueda de patrones y resultados para el refinamiento de estados del conocimiento existentes.

La metasíntesis cualitativa se configura con teorías, relatos globales, circulaciones y traducciones explicativas producidas para integrar o comparar los hallazgos obtenidos a partir de estudios cualitativos, a través de una de revisión sistemática que busca llegar a interpretaciones dentro de un grupo de hallazgos de estudios primarios, logrando fidelidad en cada estudio individual (Finfgeld, 2003; Schreiber, 1997; Neil, 2006). Finalmente, va más allá de la suma de las conclusiones de cada estudio primario.

En general se tienen tres tipos de metasíntesis según Mabel, Gómez y Vargas (2008); un primer grupo desarrollado desde la teoría fundamentada toma el metadato con la interpretación de los resultados de investigaciones cualitativas diversas; está, por otra parte, el metamétodo; y finalmente, la metateoría que busca obtener rigor y validez epistemológica con un análisis que contempla tres perspectivas: filosóficas, cognoscitivas y teóricas.

Las etapas que se desarrollaron fueron las siguientes:

- La identificación de un área de interés, útil para la síntesis: documentos que versen sobre la nueva ruralidad y desarrollo sostenible.
- Búsqueda exhaustiva en la literatura: se realizó para explorar el fenómeno de interés, identificando los abordajes investigativos

con los que se ha estudiado el tema y el nivel de identificación, así como la generación de conocimiento acerca de estos, con el fin de determinar si existía un vacío en el conocimiento y si este era suficiente para que efectuara su integración en una metátesis. En esta etapa se definió qué estudios cualitativos eran relevantes para el interés inicial, lo cual requirió determinar el alcance de la síntesis que se propuso. En este paso se encontró que no existían metátesis publicadas en el fenómeno de interés y que había una amplia literatura en revistas indexadas en el tema en cuestión indexada en el mismo, por lo que se determinó que era un momento apto para la generación de conocimiento para desarrollar la investigación.

- Selección de estudios en bases de datos
En JSTOR y Metarevistas se seleccionaron diez estudios para el caso de análisis, pues teniendo en cuenta lo indicado por Carrillo (2008), muestras mayores tienden a impedir un análisis a profundidad y amenazan la validez interpretativa de los hallazgos.
- Las técnicas de la metátesis
Para el análisis de datos cualitativos se usó el *software* del ATLAS.ti, versión 7, el cual facilitó el proceso de comparación constante, análisis taxonómico, la traslación recíproca de los conceptos y el uso de conceptos importados desde una estructura de datos. La taxonomía, emergió a partir de códigos descriptores, códigos nominales, categorías, variables y variable central.
- Selección de la pregunta de investigación.
En la revisión de literatura se pudo identificar el nivel de producción de conocimiento y las formas en que se había abordado el fenómeno de interés, lo que permitió formular la pregunta de investigación.
- Análisis de resultado
Los resultados surgieron de un procedimiento sencillo de síntesis temática de tipo narrativo, que evidenció e integró los principales hallazgos encontrados en los estudios analizados. El análisis se realizó desde planteamientos teóricos previos.

Las nuevas ruralidades y su surgimiento en contextos de globalización

Los procesos de globalización han traído consigo cambios estructurales en el espacio geográfico rural adaptándose a las nuevas dinámicas establecidas en el territorio. Desde la Universidad Javeriana de Colombia, Llambi y Pérez (2007) mostraron que estos cambios plantean que la nueva ruralidad se estaba concentrando en escalas: globales, nacionales y locales, además de involucrar centros poblados y dispersos. Desde la aparición de los procesos industriales y el establecimiento de la globalización como eje estructurante, las fronteras nacionales se manifestaron cada vez menos visibles, se comenzaron a presentar desde un mayor intercambio de bienes y servicios en un nivel transnacional que impulsaron un cambio estructural entre un paisaje rural netamente primario a otro proceso que industrializa el campo.

Lo anterior aumentó los modos de producción frente a la creciente demanda de alimentos en el orden mundial, un proceso impulsado por la globalización y las diferentes crisis agrícolas que se presentaron. A pesar de que el neoliberalismo trae consigo una reestructuración y transformación del medio rural y los sistemas productivos, el ánimo de salir de las crisis agrícolas no surtió efecto y se presentó una sobreexplotación de los recursos ambientales como lo indica Raynolds (1994) un “saqueo exacerbado de la naturaleza con nuevos objetivos en la agricultura y en el campo en general: la salud, el ambiente, el consumo de productos exóticos o productos no tradicionales y nuevos estilos de vida de los consumidores con mayor capacidad de compra” (p. 67).

Por otra parte, Ramírez, Benito y Juárez (2008), para el caso mexicano, establecen que la crisis agrícola vivida en los años 70 en Latinoamérica ocasionó entre otros aspectos lo siguiente: empobrecimiento del campo, baja productividad en cultivos y una migración de lo rural a lo urbano. Al llegar la globalización, la agricultura latinoamericana no pudo competir con los diferentes productos de países desarrollados debido a que su superioridad se originó en la posibilidad de producción y tecnificación del campo, por tal motivo, los países del sur, al no tener la capacidad técnica y productiva, dejan de abastecer la creciente demanda de las industrias por productos agrícolas.

Según Kay (2001) las políticas neoliberales que se implementaron entre los 70 y 80 por los países de América Latina buscaron el “retiro del Estado del fomento a la producción por la vía de los subsidios, privatización de la producción y apertura comercial” (p. 90), se generó una mayor competitividad y transformación, no solo en el paisaje rural con la nueva forma de generarse los procesos industriales y tecnológicos, sino que determinó una cultura para la población rural emergente.

Finalmente, comprender la relación que tiene el espacio habitado y sus poblaciones permite entender cómo se configura un nuevo espacio rural ocasionando la aparición de nuevos territorios, los cuales se caracterizan por presentar actividades como transporte, servicios básicos y educación, siendo estas particularidades fundamentales para el desarrollo integral del espacio geográfico habitado. Cuando se comienza a implementar como estrategia y políticas, el acercamiento de los sectores agrícolas a los mercados globales, se evidencia paulatinamente un mayor desarrollo socioeconómico del medio rural, dejando en el pasado un campo carente de oportunidades, es decir, pasan de una vieja ruralidad a una nueva ruralidad en donde aparentemente los procesos tecnológicos marcan las diferencias productivas.

Autores y orígenes de la nueva ruralidad

Abordar la conceptualización de lo rural permite evidenciar que los diferentes autores se ubican epistemológicamente en relación a las realidades presentes en sus territorios de interés, en consecuencia, las transformaciones rurales que se han presentado en Europa son muy diferentes a las de América Latina, estas últimas fuertemente marcadas por las políticas que implementan desarrollos económicos y sociales que poseen fuertes intereses por la tenencia de la tierra, entonces para Kay y Figuerola (2009) el término nueva ruralidad implica obtener un mayor análisis de los fenómenos presentes en el espacio geográfico, lo cual implica mayor diferenciación de las realidades contextuales entre países desarrollados y subdesarrollados.

En orden de importancia y surgimiento para América Latina, Barbosa (1963) observó cómo la década de los 60 logró que los hogares rurales

diversificaran sus actividades agrícolas y no agrícolas, con el fin de generar mayores recursos económicos, por lo que se determinó que estas poblaciones no solo se dedicaban al campo, también lo hacían fuera de él aprovechando la multiplicidad de recursos que brindaba el territorio y sus diferentes ofertas laborales, por tal motivo, propone el termino *polivalencia del empleo*.

A raíz de estas observaciones y posteriores postulaciones conceptuales, Deere (1990) abordó sus investigaciones preliminares desde marcos teóricos-conceptuales que dejaban ver, ya en ese momento, cómo las poblaciones rurales, no solo se dedicaban al trabajo agrícola, además tenían otras líneas de empleos para así diversificar sus fuentes de ingresos, siendo uno de estos detalles fundamental en el abordaje de la nueva ruralidad.

Más adelante, se configura el término nueva ruralidad muy utilizado en América Latina para los distintos estudios rurales, sin embargo, Kay y Figuerola (2009) precisan que este concepto presenta influencia de los diferentes estudios realizados por autores dentro de las academias europeas que utilizaban una perspectiva orientada al actor (Long y Long, 1992; Van der Ploeg, 1993), adicional a otros que denominaban “agricultura a tiempo parcial” (Arkleton Trust, 1985; Gasson, 1986) la “pluriactividad” (Marsden, 1990; Reis et al, 1990), así como la “multifuncionalidad” de la agricultura y los territorios (Losch, 2004).

Asimismo, autores como Eikeland (1999) planteaban la utilización del término haciendo relación a una nueva pluriactividad rural, que en palabras de Schenider (2009) consistía en analizar las distintas combinaciones de trabajos observados que generaban ingresos a las familias de agricultores, es decir, estas trabajan durante medio tiempo en actividades netamente del campo y en otro lapso determinado realizaban labores fuera de este, sin tener relación con una actividad rural directa. Equivalente a esto Murdoch y Pratt (1993) plantean que no se denomine el concepto rural por su ambigüedad, sino que se aborden los estudios desde lo complejo y multidisciplinar, dado que desde esta perspectiva se puede considerar cómo las distintas relaciones del poder logran contribuir a la construcción social de la ruralidad.

Con el creciente desarrollo económico, algunos autores a mediados de los noventa consideraron que muchos países que se encontraban en un atraso socioeconómico, empezaron a tener crecimientos por las distintas políticas neoliberales transformadas por las aperturas comerciales y por el factor de la globalización, por lo que comenzaron a evidenciar cambios profundos del paisaje rural, y allí entra en vigor un nuevo concepto denominado *nueva ruralidad*. Muchos investigadores que evidenciaron dichas transformaciones se interesaron inicialmente por comprender estas dinámicas territoriales que estaban generando un nuevo paradigma en el campo, especialmente en los países latinoamericanos.

No obstante, Gómez (2001) ha realizado contribuciones desde las siguientes preguntas ¿la nueva ruralidad, que tan nueva es?, por lo cual entra al debate desde un punto de inflexión en el campo desde donde se vivieron las transformaciones rurales profundas para pasar de una vieja a una nueva ruralidad, asimismo Bengoa (2003) plantea que afirmar que “existirá una ‘nueva ruralidad’ significará que han producido cambios fundantes de importancia, con nuevos sujetos, nuevas relaciones productivas y nada nos dice que aquello ocurra de una manera homogénea y definitiva”; es decir que no se ha logrado llegar a un consenso para determinar qué fue lo viejo y qué es lo nuevo dentro de la ruralidad, resultando confuso y ocasionado escepticismo sobre si realmente se está empleando de forma correcta el termino *nueva ruralidad*.

Para este debate que busca entender lo viejo y lo nuevo en lo rural, resulta fundamental un aporte de Gómez (2002), quien reconoce que sí han existido importantes cambios en el medio rural, por lo que se han trastocado los sentidos y que lo que ahora se ve como lo nuevo e innovador era lo que anteriormente había sido ignorado por los académicos, dado a que quizás no se había profundizado tanto en el tema como en la actualidad. A causa de esto se produce una búsqueda para enunciar correctamente la nueva ruralidad, se deja de lado una noción que declara que lo rural solo tenían que ver con el campo y la producción agrícola, entre ellos tenemos a Comitas (1973) quien afirma “para los años 60 se evidencia que los jamaquinos que vivían en las zonas rurales realizaban una variedad de actividades económicas con el fin de obtener mayores ingresos monetarios para sus familias, denominándolo multiplicidad ocupacional” (p. 78).

Es fundamental resaltar que la nueva ruralidad no solo se ve influenciada desde un enfoque neoliberal que está determinando sus transformaciones por la globalización, sino también por unas luchas de los campesinos e indígenas por mejorar sus condiciones de vida en los aspectos socioeconómicos, es decir, un enfoque más sociológico y de luchas sociales en donde estos grupos buscan adaptarse a las nuevos retos presentes en el territorio rural, asimismo Pita, Gonzales y Segura (2014) afirman que estas comunidades, para poder tener nuevas estrategias de vida, necesitan exigir una mejora en los precios de sus productos agrícolas, mayor acceso a tierras, créditos, asistencia técnica, todo esto con la finalidad de tener más competitividad en los mercados locales, nacionales y globales.

Desarrollos conceptuales de las nuevas ruralidades

Anteriormente se mostró cómo los grandes cambios que se han experimentado a través del tiempo en el medio rural, han traído consigo la necesidad de replantear lo que conocemos como lo rural, es por ello por lo que se ha generado una importante discusión conceptual adaptada a las nuevas dinámicas económicas, sociales y políticas que han venido transformando el paisaje rural.

En este sentido García Bartolomé (como se citó en Grammont, 2004) la noción de ruralidad en la Comunidad Europea inicia en los años noventa en el contexto comunitario con las llamadas sociedades rurales, en la que se destacan avances en nuevas teorizaciones, en especial prácticas tradicionales de lo “rural” y lo “agrario” como resultado de nuevas políticas públicas que interpelaron la dualidad ciudad-campo.

Según Kay y Figuerola (2009) muchos autores han usado el término nueva ruralidad como un concepto paraguas con el fin de referirse a cualquier nuevo desarrollo que se haya presentado en las áreas rurales. La gran cantidad de investigaciones con enfoques diferenciales han estado evidenciando que en Latinoamérica cada nación presenta complejidades territoriales y por lo tanto rurales. Dichas acciones son un reflejo del comportamiento conceptual de este término en América Latina. Consecuente con esto, el discurso de la nueva

ruralidad pretende ser usado como un mecanismo que permite crear gestión social para atender las necesidades reales del medio rural y, en consecuencia, su desarrollo. Los diferentes estudios nos permiten hoy mostrar cinco posiciones conceptuales sobre las dinámicas de las nuevas ruralidades, a saber:

La primera, estudiada por Ruiz y Delgado (2008) muestra que surge el término nueva ruralidad abordando un proceso de cambio y maneras de organización en las funciones de los espacios tradicionalmente “no urbanos” como: aumento en la movilidad de personas a lugares de mejor oferta ambiental, preferencia por lo ecológico, bienes y servicios ambientales, acompañados de una deslocalización de actividades económicas, con nuevos usos especializados de maquilas, búsqueda de segunda residencia, mayor uso de sitios turísticos, parques y zonas de desarrollo, así como diversificación de usos residenciales, de esparcimiento y producción, donde los espacios rurales ejercen mayor plusvalía de manera creciente .

Por otro lado, tenemos en un segundo grupo con una notable tensión en la relación campo-ciudad, por lo que se empieza a evidenciar una ruralización de la ciudad y una urbanización del campo, permitiendo que las brechas entre lo urbano y lo rural trastoquen sus límites definidos; es una nueva ruralidad que tiene su desarrollo en diferentes actividades económicas, tales como la agricultura, artesanías, ganadería, industrias pequeñas y medianas, comercio, servicio, pesca, minería, entre otros (Pérez, 2001; Grammont, 2008).

Es por ello por lo que las perspectivas teóricas de la nueva ruralidad se han mostrado en evolución por las distintas maneras como el espacio rural es habitado, es así como se tienen poblacionales dedicadas a la vida del campo, al tiempo de otras usan estos espacios como segunda residencia, ya que ejercen sus actividades socioeconómicas en las ciudades.

Nuevas mutaciones son presentadas por Saavedra (2017) en un tercer grupo que estudia cómo las relaciones urbano-rurales tienen cada vez una mayor relación. Además de esto, el establecimiento de múltiples actividades no agrícolas (comercio, turismo rural, maquila) que están ocupando espacios importantes dentro de las nuevas dinámicas rurales, sumado a la pluriactividad de las familias rurales, que no solo han

permitido explorar labores del campo, también se comprometen con oficios por fuera, lo que supone otros temas de abordaje dentro del concepto de la nueva ruralidad.

Muchos autores se agrupan en un cuarto grupo, donde comparten sin reparo la idea de que no existe la nueva ruralidad, dado que se siguen presentando las mismas problemáticas que han afectado históricamente al campo: pobreza, violencia, desigualdad, injusticia, exclusión social, etc. Kay y Figuerola (2009) señalan que los problemas históricos que han impactado a la población no deben desestimar la utilización de este enfoque de nueva ruralidad. Se han creado políticas y múltiples reformas, las cuales han mejorado las condiciones de vida de un sector excluido socialmente. Se pretende que los campesinos asuman una mayor apertura y competencias en los mercados, que no solamente cultiven desde la lógica del mantenimiento, sino que puedan desarrollar varios trabajos dentro y fuera del ambiente rural.

La nueva ruralidad se da también en una relación campo-ciudad, donde los límites tienden a desaparecer dado que se presenta un flujo constante entre la sociedad rural hacia la ciudad y el espacio urbano transitan hacia el campo. Asimismo, el campo vive un proceso de urbanización, que se configura con elementos tecnológicos, por lo que se establece una más estrecha relación campo-ciudad, sin duda hoy se está haciendo más confusa la idea de determinar hasta qué punto deja de llamarse lo rural y muda a lo urbano.

Otros autores como Grammant (2004) precisan que en América Latina hay por lo menos cinco procesos para explicar las nuevas ruralidades, así: de la población rural frente a la urbana, población ocupada en la actividad agrícola, la población ocupada en las actividades no agrícolas y los ingresos que provienen de ellas, patrones de consumo con nuevos estilos de vida. Estas características marcaron el rumbo único y original de cómo se abordaba la nueva ruralidad.

Finalmente, el concepto nueva ruralidad posibilitó repensar el campo y cambiar el pensamiento de que este solo estaba ligado a las actividades agrícolas que durante la historia se habían establecido, pero con los procesos diferenciales que se estaban viviendo como la tecnificación, industrialización, mostraron que los pobladores rurales

no solo estaban relacionados con la agricultura y la disminución de la migración campo-ciudad.

Prácticas y nuevas actividades

Con el rápido crecimiento económico que se estaba viviendo en el mundo para los años 90 gracias a la globalización, el sector rural no se comportó ajeno a este fenómeno y se vio fuertemente influenciado por las políticas neoliberales instauradas en la mayoría de los países de América Latina, con el fin de salir del atraso económico que tenían. Es así como las áreas rurales empiezan a vivir un proceso de industrialización del campo, para lo cual se instauraron plantas de procesamiento agrícola, fábricas cerca de los caseríos y la mujer toma un rol laboral remunerado, sin embargo, se cataloga como mano de obra barata (Kay y Figuerola, 2009).

Un punto fundamental con la nueva ruralidad es la estrecha relación que se da entre el campo y la ciudad, y es que de acuerdo con Carneiro (1998) y Delgado, (1999) las migraciones de campesinos hacia la ciudad y del ciudadano hacia el campo eran cada vez más comunes; a raíz de esto surgen nuevos asentamientos urbanos, una alta proliferación de pequeños poblados urbanos dentro de lo rural, dando lugar a un fenómeno llamado reurbanización. Entre los múltiples cambios que han traído las nuevas dinámicas rurales está el trabajo de las poblaciones rurales fuera del campo, debido a que en la búsqueda de mejorar sus ingresos económicos se trasladan hacia la ciudad con el fin de trabajar en actividades relacionadas con la construcción (hombres) y servicios domésticos (mujeres).

La globalización y las políticas económicas de corte neoliberal en América Latina, han impactado el paisaje rural con profundas transformaciones, visionando una nueva concepción de las dinámicas rurales, ya que se deja de lado la ambigüedad de que lo rural era equivalente a la agricultura, dado que a la tierra se le da múltiples usos que van desde la producción agrícola de uso no alimentario hasta la preservación del medio ambiente, asimismo lo territorial juega un

papel fundamental en el análisis de las ventajas competitivas que llegan a poseer estas áreas y la forma en que aumentan las empresas industriales y de distribución en las zonas rurales (Giarraca, 2005).

No obstante, la región aún presenta múltiples problemáticas, principalmente asociadas a la tenencia de la tierra, lo cual ha ocasionado conflictos entre actores sociales que se levantan en armas en contra del Estado por las políticas que estos implementaron y que en muchos casos no favorecieron a sectores vulnerables, especialmente rurales. Sin embargo, con los nuevos modelos de desarrollo se buscaron, de manera inconclusa, prioridades para el campo, lo cual no generó el fortalecimiento y crecimiento agrícola esperado, muy a pesar del aumento del capital monetario que tampoco permitió un mayor acceso de los campesinos a estos recursos para la potencialización de sus territorios.

Desarrollo rural sostenible y nuevas ruralidades

Con la apertura mundial de los mercados y la alta competitividad de estos, el mundo entra en un proceso de tecnificación del campo transformando los paisajes. El alto consumismo que presentan las poblaciones lleva al máximo de exigencia los distintos modos de producción, con el fin de suplir los mercados globales, esto genera que se implementen sistemas productivos llevando paulatinamente a la degradación, extracción incontrolada y masiva de los recursos naturales, asimismo altos grados de contaminación superando la capacidad de los ecosistemas de reponerse (Alvear, 2011). Todas estas afectaciones ponen en jaque la sostenibilidad de los recursos para las generaciones venideras.

Al tiempo que surge la denominación nuevas ruralidades en los años 90, se da también el concepto agricultura y desarrollo rural sostenible (ADRS), una consolidación de los procesos productivos observados entre los años 70 y 80, dado que según Trejos (2000) aparece un interés global en torno a la forma como la agricultura podía hacer frente a la seguridad alimentaria del futuro, su productividad y su sustentabilidad a través del buen uso de los recursos naturales. Se empezaron a establecer estrategias con las poblaciones rurales e industrias donde se debía trabajar en un desarrollo agrícola desde recursos naturales sostenibles

y sistémicos con el territorio, considerando que ya se conocían viejas prácticas que deterioraban el medio rural.

Por tal motivo, al estar forzando el medio rural a la producción y extracción de materia prima, es fundamental que dentro de las políticas neoliberales surjan objetivos que aseguren el buen uso de los recursos; es decir, un desarrollo rural sostenible es la manera para que se establezcan soluciones a una serie de necesidades como la formación y bienestar de las comunidades, buscar la sostenibilidad de la producción agrícola y preservar la capacidad de los recursos naturales, ambientales y culturales (Fonseca, Contreras y Porras, 2016).

Consideraciones finales

Una gran producción de trabajos sobre la nueva ruralidad versa sobre las necesidades de conceptualización y las maneras cómo se fueron modificando las prácticas agrícolas respecto a las nuevas formas de hacer ciudad, lo que implicó una yuxtaposición de conceptos urbanos con los rurales. Los trabajos muestran diversas estrategias comunitarias en el contexto rural, donde prevalecen criterios de autonomía, autogestión y diversificación productiva, para enfrentar los impactos generados por las políticas económicas de la globalización, la diversificación de los sistemas productivos, requieren de una política de integración en los mercados, para que las poblaciones desarrollen independencia y autosuficiencia.

Se puede además replantear la idea del campo visto como una cadena de producción verde sectorial, atrasada y marginada, dedicada a actividades como la agricultura, ganadería y forestación, entre otras actividades propias del sector, realizadas por la población en el ámbito local, regional, nacional e internacional.

Las indagaciones conceptuales sobre la nueva ruralidad dejan ver un interés muy marcado por los aspectos económicos, seguidos por los sociológicos, en menor medida intereses geográficos o ambientales. Las nuevas ruralidades versan poco sobre el campesinado, sus relaciones con la tierra y sus acciones de lucha, por lo tanto, los movimientos sociales

generados por estas nuevas dinámicas del campo no son muy estudiados, lo que implica especialmente que aún hay vacíos en las explicaciones sobre los impactos ambientales que ocasiona la sobreexplotación del campo en casos puntuales de América latina. Seguramente los trabajos sobre el impacto del conflicto armado en estas nuevas manifestaciones están aún por verse.

Lo que sí se evidenció en casi todos los documentos es que la nueva ruralidad es investigada de formas opuestas y con intereses poco comunes entre Europa y América Latina, ya que el primero aborda el cuidado y protección del ambiental desde la sostenibilidad y el segundo con claras preocupaciones desde el desarrollo social.

Referencias

- Alvear, L. (2011). El Desarrollo Rural Sostenible desde Procesos de Educación Ambiental. ISSN: 2339-3122. Disponible en: <https://www.researchgate.net/publication/317254053>
- Cuesta, A. (2016). Lo Territorial entre las Migraciones y la Nueva Ruralidad. Disponible en: <https://revistas.unilibre.edu.co/index.php/saber/article/view/496>
- Finfgeld, D. (2003). Metasynthesis: The state of the art-So far. *Qualitative Health Research*, 13, 893-904.
- Fonseca, V., Contreras, L. y Porras, L. (2016). Estado del arte sobre el desarrollo rural durante el periodo comprendido entre 2004-2014 en Colombia. Disponible en: https://ciencia.lasalle.edu.co/finanzas_comercio/43
- Grammont, H. (2008). La nueva ruralidad en América Latina. Recuperado de: <http://mexicanadesociologia.unam.mx/docs/vol66/numesp/v66nea17.pdf>
- Giarraca, N. (2005). ¿Una Nueva Ruralidad en América Latina? ISBN: 950-9231-58-4. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20100929125458/giarraca.pdf>
- Kay, C. y Figuerola, L. (2009). Estudios rurales en América Latina en el periodo de globalización neoliberal: ¿una nueva ruralidad? Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/20697627>
- Mabel, G. y Gómez, O. y Vargas, E. (2008). Metodologías en Metasíntesis. *Ciencia y Enfermería*, XIV (2), 13-19. ISSN: 0717-2079. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=3704/37044179700>

- Llambí, L. y Pérez, E. (2007). Nuevas ruralidades y viejos campesinismos. Agenda para una nueva sociología rural latinoamericana. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, No. 59, 37-61.
- Neil SJ. (2006). Grounded theory sampling: the contribution of reflexivity. *J Res Nurs*; 11(3), 253-60.
- Noblit, G.W. & Haré, R.D. (1988). Metaethnography: Synthesizing qualitative studies. Newbury Park, CA: Sage.
- Noblit, G.W. (1984). The prospects and applied ethnography for education: A sociology of knowledge interpretation. *Educational Evaluation and Policy Analysis* 6(1): 95-101.
- Pita, L., Gonzáles, W. y Segura, E. (2014). Aproximación al Desarrollo Rural desde la Nueva Ruralidad. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5321702>
- Ramírez, B. y Pedro, J. (2008). Opciones económicas y productivas de reestructuración de las unidades indígenas de producción de café ante la crisis agrícola: estudio en la sierra nororiental de Puebla, México. *Revista Perspectivas sociales*, Vol. 10, N.º 2, México. pp: 115-138
- Saavedra, O. (2017). El discurso del desarrollo y las nuevas ruralidades en América Latina. *Revista Criterio Libre Jurídico*, 14(1), 46-51.
- Schreiber, R. y Crooks, D., & Stern, P. (1997) *Qualitative meta-analysis*. In JM Morse (Ed.), *Completing a qualitative project: Details and dialogue* (pp. 311-326). Thousand Oaks, CA: Sage
- Trejos, R. (2000). Nueva ruralidad. Temas emergentes, nuevos condicionantes y viejos problemas. *Perspectivas Rurales Nueva Época*, 4(8), 7-28. Recuperado a partir de <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/perspectivasrurales/article/view/3542>